

Precio 10 céntimos



PRIMERA ACTRIZ



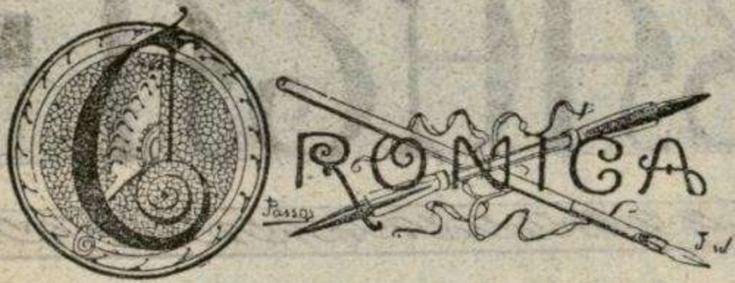
María A. Tubau

# LA SAETA

DIRECTOR LITERARIO  
**DANIEL ORTIZ**

Toda la correspondencia á D. PEDRO MOTILBA,  
Rambla del Centro, Kiosco núm. 5.—BARCELONA

DIRECTOR ARTISTICO  
**JOSÉ PASSOS**



**N**

o se habla de otra cosa que de la curación de la tuberculosis.

Abren Vds. los periódicos... y el doctor Koch por aquí, y la linfa por allá,... y si Berlin está lleno de víctimas y verdugos, es decir, de tísicos y de médicos... y si el líquido... y si las jeringuillas... y si es verdad... y si es mentira: ¡Dios mio, y cómo le llenan á uno la cabeza los periódicos!

Nosotros creemos en la jeringuilla del célebre médico alemán, por que dicen que es una persona seria, incapaz de faltar al microbio de la tuberculosis.

Cuando él ha dicho que se merendará el microbio, tenemos por seguro que cumplirá su promesa.

Pero la expectación es general en los sanos, y la espectoración es también general en los tísicos.

Por ahora al menos.

Yo ya no vacilo con respecto al bacilo.

Creo que todas las enfermedades tienen el suyo, incluso la tontería.

En España hay un doctor que está estudiando el microbio de la tontería minuciosamente. Se llama el doctor Clarin y vive en Oviedo.

El ha descubierto este bacilo en un sin fin de enfermos: en Cánovas, Fabié, Grilo, Velarde, Ferrari, el linfático Bremon, y hasta ha creído verle en el mismo Manuel del Palacio.

Tiene el doctor Clarin una jeringuilla, que mal año y mal mes para la del doctor Koch.

Me coje un enfermo, me lo pone boca abajo, y, entre pecho y espalda, le administra una dosis de líquido que le deja como nuevo.

¿Le cura? *That is the question.*

Pero dado caso que no le cure, hace escarmentar á los demás en cabeza ajená, y esto ya es una ventajilla.

En otro país el doctor Clarin sería llevado en palmas, y las Academias, los Centros literarios, los Ateneos abrirían la puerta grande para recibirle.

Aquí le dejan expuesto á los ladridos de los perros de menor cuantía, y los tontos que se la dan de sabio hacen ver que no le conocen siquiera.

Nosotros, entusiastas de todo progreso, felicitamos desde estas modestas columnas al doctor Koch que cura las enfermedades del cuerpo, y al doctor Clarin que hace lo mismo con las del espíritu.

¡Ojalá vivan muchos años para gloria de Alemania y de la península Ibérica!

El ejercicio de santo tiene sus quiebras en España.

Sin ir más lejos, en Madrid han metido en la cárcel á los célebres *apóstoles*, que curaban con un botijo de agua y *la gracia*, toda clase de enfermedades.

Pero si los santos están en baja, los adivinadores se hallan en todo su apogeo.

Hay una adivinadora en Andalucía que está haciendo furor y promoviendo, con sus adivinaciones, la guerra civil en las familias. Solo faltan los tiros para que la ilusión sea completa.

Aquí hace años tenemos á la célebre Maria Angela. Ahora creo que se llama Juanita.

Esta pitonisa se vale de los mismos medios, para adivinar el porvenir, que se valia Madame Lenormand con Napoleon I, según dice en el prospecto.

¡Y vaya si lo acierta todo la tal adivinadora!

Si le ve á V. en la cama, demacrado, recibiendo los santos sacramentos, enseguida adivina que está V. enfermo.

Si ve un hombre á quien se le ha amputado una pierna, esclama con su don adivinatorio: ¡Ese es un cojo!

Cuando uno no ha comido en dos días y se lo dice, replica como si leyese en el pensamiento: V. se está cayendo de debilidad.

Por supuesto, que las autoridades la dejan ejercer su oficio, porque lo que ellas dirán: bueno es que se desasnen los memos.

Yo ya hubiera ido á consultar hecho un Napoleon I con esta Madame Lenormand barcelonesa, pero ¡ay! en el prospecto dice que no admite caballeros.

Lo que me tiene un si es no es escamado.

Hablar de los maestros de escuela es hablar ya de la mar.

Ventiocho mil duros se les adeudan á los de la provincia de Cáceres.

Hay allí sibarita de la enseñanza que debe setenta duros de bacalao.

¡Y qué sustancioso debe tener el cuerpo!

En muchas otras provincias pasa dos cuartos de lo mismo.

Yo creía que ya no había maestros de escuela por haberse estinguido la raza.

Pero sí, parece que todavía existen ejemplares, aunque petrificados.

Y que andan como almas en pena por las aldeas y pueblos.

Si los Ayuntamientos que los han reducido á ese extremo tuvieran conciencia colectiva como la tienen individual, en las sesiones que celebran se verían atormentados por el impalpable espíritu del maestro de escuela.

Y acaso le pagarían.

Pero vayan Vds. á pedir góllerías, es decir, conciencia á los Ayuntamientos.

Gran entusiasmo han producido en S. Sebastian las regatas que allí se celebraron.

Ganaron los marineros de esa ciudad, y ha habido el delirio.

Ellos si que podían cantar lo que los marineros de mi tierra cantaban en ocasión semejante:

El día del regateo,  
resalada prenda mía,  
el día del regateo  
nos cayó la lotería.

Porque se han cruzado más de cien mil duros en apuestas. Ha habido pastor que apostó las cabras, y hombre de mar que hizo lo mismo con la barca y las redes.

El furor de apostar no ha conocido límites. Hubo quien puso la suegra por los de S. Sebastian contra una merluza de los contrarios.

La verdad, y hablando en serio: fué una fiesta magnífica, de esas que enaltecen á aquellos bravos vascongados.

Preferimos ver al pueblo combatir en estas nobles luchas á contemplarle encerrado en la plaza de toros hecho un energúmeno.

*Le mot de la fin*, que dicen los del margen.

—Esplíqueme V. esta anomalía, D. Cirilo. Juan Lechuza es un hombre jorobado, tuerto, patiestevado, chiquitin, y, sin embargo, le llaman *buen mozo*. ¿En qué consiste?

—En que Juan Lechuza debe servir en algún café.

—¡Sobresaliente!

ELIDAN.

### BALADA

Azules son tus ojos,  
lavanderita,  
tan claros como el río  
donde te miras,  
y tu garganta  
blanca como la espuma  
que forma el agua.

A la orilla del río  
vives contenta,  
como entre los arroyos  
las azucenas;  
que junto al agua  
brotan siempre las flores  
con más fragancia.

Al sumergir tus brazos  
dentro del río,  
vá el agua en ondas claras  
haciendo mimos,  
tan satisfecha,  
que á no ser agua el agua,  
celos me diera.

La luna que refleja  
los frescos lagos,  
perdió para mí todo  
su bello encanto,  
desde una tarde  
en que sobre el arroyo  
miré tu imagen.

Si al espirar las brisas

de primavera,  
el fuego del estío  
tu arroyo seca  
y buscas lágrimas,  
ven á mí, que mis ojos  
te darán lágrimas.

ANTONIO PLASENCIA.

### CELESTINO

**P**UES, señor, á mí no me cae en gracia Celestino! Todos me dicen que es tan ocurrente, tan decididor, tan gracioso... y, nada, yo como si tal cosa.

Le oigo hablar y hablar de todo, hilvanar chistes, contar cuentos, soltar ocurrencias, acompañarse de gestos cómicos, remedar á fulano, parodiar á los actores, exhibir en fin, todo cuanto puede hacer agradable su compañía, y yo no me río, ni abro la boca con extrañeza, ni digo haciendo de coro general ¡qué cosas tiene Celestino!

¿Es antipatía? Nada de eso. Celestino me es tan indiferente como un trozo de carne cuando no tengo gana.

Es más; creo que le tengo cierta compasión.

No hay reunión, ni gira, ni mesa de café, ni teatro donde no brille el talento de Celestino.

Su llegada es celebrada como la del Salvador. ¡Celestino, aquí, á mi lado! dice alguno. ¡Cómo se ha hecho V. desear! agrega otro. ¡Al menos ahora nos vamos á divertir! añade el de más allá con aire bobalicón.

Y Celestino distribuye apretones de manos y sonrisas, toma asiento (si es en el café) alrededor de la mesa, y comienza á decir gracias, ó á contar algo muy cómico que le acaba de suceder.

La risa es comunicativa, y haciendo reír á uno, á los dos minutos se ríe toda la concurrencia.

¡Este Celestino es atroz! murmuran todos.

Y Celestino se va, dejando la impresión de una buena ocurrencia, porque sabe que así que vuelva la espalda, todo va á ser aplaudir su singular ingenio.

En las reuniones se le disputan. Pollas, jamonas, ¡y hasta señores mayores! le quieren siempre a su lado.

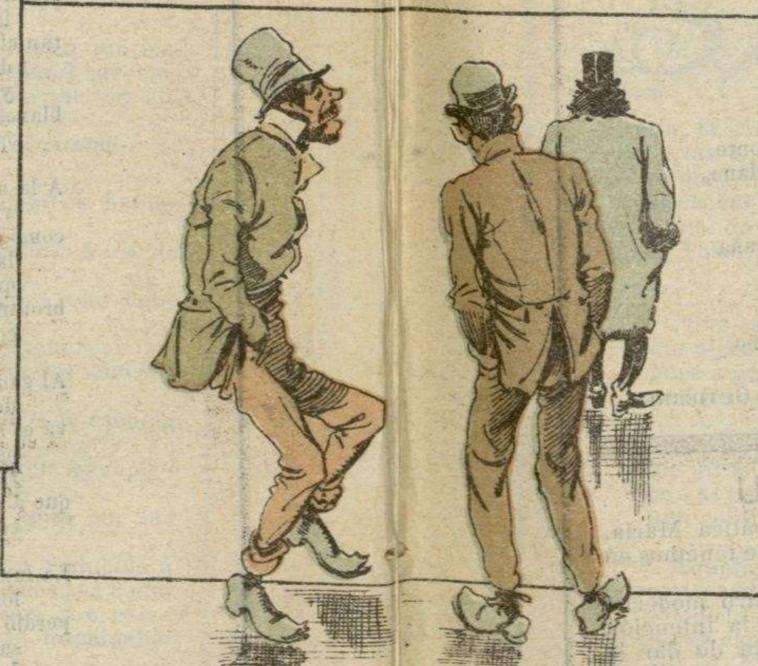
Celestino es elegante y no tiene mala figura, habla además de modas, y sabe inventar juegos graciosísimos para entretenimiento de reuniones cursis.

A veces va á la cocina, y con ayuda de la maritorne se disfraza de fregona y se presenta en la sala á servir vasos de agua con azucarillo. ¡Allí son las risotadas entonces! ¡Es el demonio! dice una jamona sensible. ¡Si lo que á él no se le ocurre!... agrega una polla.

Si se juega á la lotería, Celestino toma el bombo y canta las bolas en voz de falsete ó de bajo profundo, agregando cien ocurrencias á cada número. Nunca llega la conclusión del juego porque Celestino traba los números y continúa en sus desatinos, mientras los contertulios se ríen á mandíbula batiente, hasta que algún señor gordo ó alguna señora metida en carnes comienzan á toser como si se fueran á ahogar, y cesa el juego, para empezar el de la Aduana, ó el de prendas, ú otro cualquiera de los que domina Celestino.



Modo de hacerse con una capa barata.



—¡Quién tuviera un abrigo como ese!  
—¡Cómo debe abrigar!  
—Figúrate! Lo menos harán por él diez duros de empeño.



La más hermosa mitad del género humano.



¡Cualquiera adivina que he estado despachando garbanzos toda la semana.

Al retirarse á casa no hay asistente á la reunión que no vaya celebrando las gracias de nuestro hombre.

Por todas partes donde voy oigo citar las salidas de Celestino, algunas tan profundas que yo no las entiendo.

Un día oi celebrar este diálogo que tuvo con su amigo Celedonio:

—«Adios, Celedonio, cómo estás?

—Bien ¿y tú?

—Ni yo tampoco.»

¿Ven Vdes. la tostada? ¿No? Pues los jaleadores de Celestino la han visto.

He dicho más arriba que Celestino me inspiraba más compasión que antipatía, y tengo mis motivos para decirlo.

Celestino es desgraciado, y yo soy el único que se lo conozco.

Ha sentado plaza de gracioso, y tiene que sostenerla, muchas veces sin gana.

En su sonrisa forzada, en los esfuerzos que á veces hace para que suelte el jugo el limón que tiene por cabeza, se conoce que está cargado de ser tan ingenioso y divertido.

Cuando le presentan á gente estraña que solo le conoce de oídas, es cuando más se esmera en ser altamente cómico, y precisamente es cuando está más forzado y violento.

A veces recurre hasta decir groserías para hacer reír.

Muchos de los que no le conocen, sufren decepciones al oírle, y eso es lo que más martiriza á Celestino, que lo conoce.

Yo soy una pesadilla para él.

Como nunca me río de lo que dice, me ha puesto un mote: *el grávido*.

El mote tampoco me ha hecho gracia y se lo he dicho.

—¿V. nunca se ríe? me preguntó una vez.

—Sí, señor, cuando encuentro motivo.

—¿Y qué hay que hacer para hacerle á usted reír?

—Ponerse cabeza abajo y pies arriba... Con que, ánimo, Celestino, haga V. el clown.

Estas palabras le desconcertaron.

A Celestino no se le puede morir ninguno de la familia, ni pensar en negocios, ni discurrir sobre cosas graves, porque si le sucede algo de esto, se tiene que poner serio, y en poniéndose serio ¡adios mi dinero! es decir, adios fama de guason.

Está obligado en las cenas de amigos á ser el último en rendirse, y allá al amanecer, cuando el insomnio y el disgusto que producen una orgía hacen enmudecer á la embrutecida asamblea, nuestro gracioso tiene todavía que prodigarse, y decir cosas picantes, y tener salidas.

Una existencia así es peor mil veces que tirar del remo en una lancha pescadora.

El clown y el actor cómico (que á veces también es clown) tienen la satisfacción de trabajar solo á ciertas horas del día ó de la noche; están bien pagados, y son aplaudidos. Cuando no trabajan, pueden hacer lo que los demás hombres; hablar de política, leer periódicos, ir al café, discutir en serio y hacer otra porción de cosas que también son tonterías.

Celestino tiene que ser siempre Celestino.

¡Guay de él el día que tenga un dolor de muelas delante de gente y no lo tome á chacota!

Hay veces en que Celestino pasea solo. Sin duda para distraerse.

Pero como conoce á tanta gente, le paran á cada dos pasos, y vuelta á la galera, es decir, á ser ocurrente.

Para mi no descansa mas que cuando duermo. ¡Y quién sabe si los sueños son pesadillas donde se contempla á si mismo en el ejercicio de sus funciones!

Por eso bendigo á mis solas á la Providencia que me ha hecho tan *seco* que me ha distanciado cien leguas de Celestino.

Porque si yo llego á nacer decidor y ocurrente, y á sentar plaza entre los que entretienen de viva voz á sus coetáneos, á estas horas no sabría qué hacer de mi tristeza.

Y acaso concluiría por donde va á acabar Celestino, si Dios no lo remedia: Por la más enorme, concentrada y lógica chifladura.

DANIEL ORTIZ.

## UNA TARDE EN MI VALLE

¡Tarde horrible! el horizonte,  
la alta esfera, negro velo  
recubrió;  
triste, oscuro estaba el monte,  
triste el valle, triste el cielo,  
triste yo.

En medio al cuadro sombrío  
de pavura todo acento  
feneció;  
mudo estaba el manso río,  
muda el ave, mudo el viento,  
mudo yo.

De la aldea á la cabaña  
buscó un ser mí vista; en vano  
le buscó;  
sola estaba la montaña,  
solo el bosque, solo el llano,  
solo yo!

Y trás el negro horizonte,  
solo el poder soberano  
que logró  
que ni una flor guarde el monte,  
ni una el bosque, ni una el llano,  
ni una yo.

Y ¡ah! del tiempo al honda saña  
seremos en este arcano  
que él formó,  
polvo estéril la montaña,  
polvo el bosque, polvo el llano,  
polvo yo.

EVARISTO SILIÓ Y GUTIERREZ.

## MARIA TUBAU

Hoy damos el retrato de la simpática Maria, la mejor actriz para la comedia que tenemos en España.

La Tubau representa todo el teatro moderno francés con el *chic*, la elegancia y la intención que se requiere, y cuando se trata de dar la nota sentida, sabe arrancar hondos acentos de su alma de artista.

Sardou, Dumas y todos los autores franceses modernos tienen en Maria una excelente inter-

prete de sus obras.

Esto no quiere decir que desdeñe el teatro español, pues trata con verdadero mimo las obras de nuestros autores contemporáneos, singularizándose en las de su esposo Ceferino Palencia como *La Charra*, *El Guardian de la casa*, *Cariños que matan*, etc., etc.

Hoy se halla María en Madrid festejada por aquel inteligente público, después de la brillante y productiva campaña que hizo en la República Argentina.

Desde las columnas de LA SAETA le enviamos al par que su retrato un saludo cariñoso.

### GRANOS DE ARENA

Anteayer por la tarde muy furiosos se atizaban de palos dos gomosos.

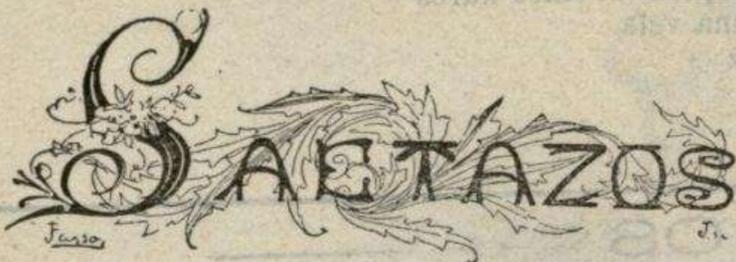
¡Señores, no asustarse!

Propiedad de la goma es el pegarse.

El sereno de tu calle  
toca mucho el violón,  
pues dice que está nublado  
estando tú en el balcón.

Dices, niña, que estás triste  
porque nos vió el vecindario  
cuando ayer te di aquel beso  
en la puerta del Rosario  
Eso sí tu quieres, niña,  
pena no te debe dar.  
Hoy me dás otro y el muudo  
verá que estamos en paz.

JOSÉ DE ARCE.



—¡Hola, D. Evilasio!

—¿Qué tal, D. Celedonio?

—Mal, muy mal. Tengo un constipado que no me deja sosegar ni de noche ni de día. ¿Qué hace V. cuando está constipado?

—¿Yo? Toser.

### Cantares

¡Que esposa de Dios te harías  
me dijistes!... ¡Fué verdad!  
pues á poco te enlazabas  
con Jesus... Rico Almenar!

¡Que nunca hombres te visitan  
me juraste!... ¿Y cómo es  
que al penetrar en tu cuarto  
una colilla encontré?

Aquello que ambos hicimos  
voy, para que te convenzas  
á decirlo... ¡mas la pluma  
se me cae de vergüenza!

RAMÓN OJEDA LOPEZ.

Sobre elecciones.

—Diga usted, señá Cirila ¿su esposo de V. tiene voto?

—Yo creo que sí, porque todo el día se lo pasa renegando.

Entre dos empleadas.

—¡Qué mala sombra! Después de trabajar tanto para ascender á mi marido, cae el ministro.

—Pues, nada, empieza el mismo trabajo con su sucesor.

—¡Tú crees que soy de hierro!

—¿V. no fuma?

—El tabaco me entontece.

—Pues entonces debe V. haber fumado mucho en este mundo.

Feliciano que tiene una cara patibularia, llega tarde á un banquete.

—Ustedes me dispensen, dice. Vengo tarde porque en el camino un sujeto me ha detenido...

Uno, interrumpiendo.—¿Algún municipal?

—Ha muerto mi pobre suegra, doctor.

—Bueno, ahora no abuse V. de la alegría, no vaya V. á caer enfermo también.

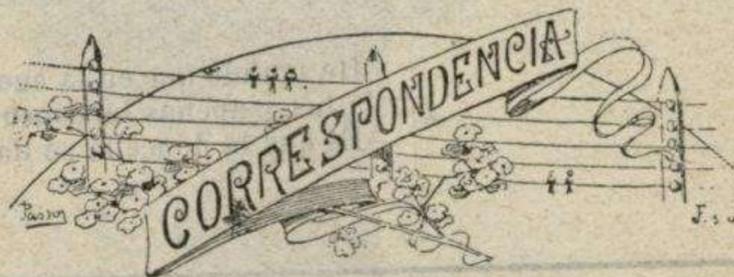
En un cuartel.

Un capitán á un soldado.

—¿Dónde ha sido V. educado?

—En la escuela de la desgracia, mi capitán.

—¿En qué provincia?



R. O. L.—Van algunos. Gracias por la carta.

R. B.—El epigrama es una filtración. El cantar puede ser de V. porque es bastante sosito.

M. B. O.—Pornográfico. Mientras LA SAETA esté redactada por quien la redacta, ese género está prohibido en estas columnas.

Fray Mocososo.—Van casi todos los granos. El primero es el mejor.

R. M.—Un poco serios. Todavía no sabemos si los insertaremos.

J. M. F.—Me envía V. el siguiente

Epigrama:

Dijo un casado á Perico  
con aire de seductor:

—A ciertas mujeres, chico,  
las conozco en el olor.

Pedro que en su casa ha entrado,  
dijo al punto:—Entonces, Blás,  
siempre que á tu casa vás  
debes estar constipado.

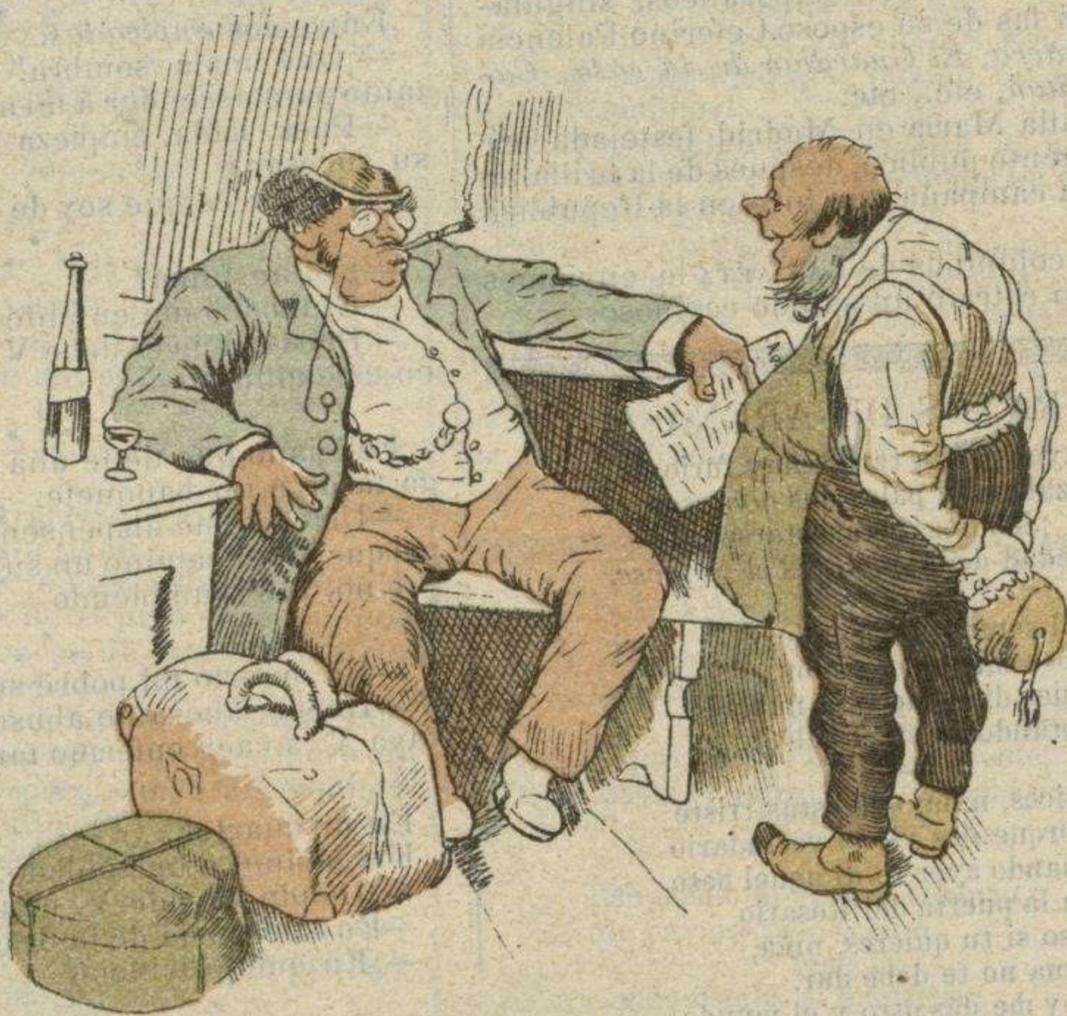
Y pone V. su firma al pié. ¿Pero no vé V. desgraciado, que si lo sabe el verdadero autor, que es el Sr. Rodriguez Correa, le vá á enviar á V. una pareja de la guardia civil?

N. N. N.—No sirve.

F. T.—El epigrama primero está medido con una lanza y es sucio. El otro ni es epigrama ni nada.

Imp. de Redondo y Xumetra, Tallers, 51 y 53

Posaderos ladinos



—He notado que en la cuenta me pone V. cinco duros por la luz y apenas he consumido una vela.  
 —Es que la doncella se llama luz.

ANUNCIOS

**LA SAETA** SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO  
 Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Número corriente: 10 céntimos. | Número atrasado: 20 céntimos

Toda la correspondencia a D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5 —Barcelona

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.  
 Cada tomo 15 céntimos en toda España.  
 Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.  
 Precio de cada tomo: 15 céntimos.  
 Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.  
 Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

**CUIDADITO CON ESTO**

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.  
 Van publicados 7 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.  
 Van publicados 38 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.